

LECCION XLIII.

CONSERVACION Y PROPAGACION DEL CRISTIANISMO.
(SIGLO XIV).

La Iglesia atacada: Frailotes, Dulcinistas, Flagelantes, etc.; cisma de Occidente; — defendida: fundacion de los Celitas y de la Orden de santa Brígida; san Elzear y santa Delfina.

Cual en verano sucede, tras una suspirada y tempestuosa lluvia brotar de la tierra millares de insectos y reptiles; así se vió en el siglo XIV tras la prolongada fermentacion de los siglos anteriores surgir legiones de sectarios en quienes el absurdo y la licencia corrieron parejas con el fanatismo. Frailotes, Dulcinistas, Fratricelos, Flagelantes, Turlupines, etc., tales fueron los ignobles enemigos que el averno escupió á la faz de la Iglesia. Eran todos estos herejes de generaciones de los Albigenses y demás novadores ya condenados, y al igual que sus antecesores afectaban una pobreza absoluta, gran mortificacion, rezo continuo, y sobre todo cordial caridad entre sí; mas debajo de tan hermosa máscara ocultaban acciones las mas ruines, que ellos sin embargo tenian la desfachatez de erigir en virtudes.

Enemigos acérrimos de la Iglesia católica que los proscibia, osaban parangonar con ella otra Iglesia que decian ser la verdadera: la primera, observaban, es toda exterior, opulenta, posesora de bienes y dignidades, y tiene por jefes al Papa y los obispos; la otra es toda espiritual, sin mas apoyo que la pobreza y la virtud, y sus miembros somos nosotros. Esta ojeriza á los Sumos Pontífices les valió la tutela de ciertos príncipes condenados á su vez por efecto de las vejaciones y demasías que se permitian, y á esta liga juntóse un cisma deplorable que desoló á la Iglesia por espacio de cerca cuarenta años. Tales fueron las perversas artimañas con que el infierno en este siglo atacó la obra de la humana redencion.

En cambio Dios le opuso: 1.º treinta y nueve Órdenes ó congregaciones religiosas que hicieron resplandecer á vista del universo así la santidad como la verdad de la Iglesia católica; pues como quie-

ra que la caridad, ostentándose bajo las formas mas variadas, atendia á nuevas necesidades, la piedad mas fervorosa, la mortificacion mas austera y la castidad mas pura eclipsaban las falsas virtudes de la herejía; 2.º eminentes Santos de toda condicion; 3.º Mártires; 4.º el augusto acento del sacerdocio y de la Iglesia reunida en concilio general, y finalmente para reemplazar las pérdidas sufridas la conversion de nuevos pueblos, con lo que otra vez solemnemente se confirmó la promesa del Señor *de que las puertas del infierno no prevalecerán contra su Iglesia*¹.

En cuanto á los errores de los herejes en el siglo XIV, tan groseros eran, que se refutaban por sí mismos, pero mas peligrosas eran sus falsas virtudes: por eso vemos elevarse en contraposicion muchas mas Órdenes enfermeras y contemplativas que apologistas. De otra parte los Dominicos instituidos en el siglo precedente estaban en campaña siguiendo con celo en el desempeño de su instituto, que es defender la verdad.

Entre las Órdenes enfermeras del siglo XIV aparecen en primera línea los Celitas. El afán de la madre mas tierna para con su hijo único no igualará jamás al de Dios para con el hombre, su criatura predilecta, y la prueba de esta verdad, capaz de ablandar á un corazon de bronce, se halla consignada en cada página del presente Catecismo. Recorred todos los siglos; preguntad á cada cual: ¿es cierto que Dios te ha amado? y ninguno dejará de responder mostrándoos las pruebas múltiples y especiales de la caridad de Dios á su favor. Ninguna de nuestras menores necesidades escapa á la vista, digo mal, al corazon atentísimo del divino Redentor, tan vigilante por las necesidades de nuestro espíritu como por las de nuestro cuerpo; y si durante la vida nos proporciona lo mas conveniente, en la hora de la muerte cuida de nuestros restos mortales, mirando como objetos sagrados esas reliquias devueltas á la tierra, para cuya custodia se erigen lugares bendecidos aguardando el día de la resurreccion; y entre tanto la Religion vela por los finados cual una madre vela á su hijo dormidito en la cuna.

Inagotable en su solicitud, el Salvador computó entre las obras mas meritorias el enterrar los muertos; pero siendo ella penosa y en cierto modo repulsiva á la naturaleza, ese Padre de amor, temiendo, por decirlo así, que fuese postergada ó mal desempeñada, induce á

¹ Matth. xvi, 18.

algunos fervorosos cristianos á ejercerla por tarea, lo cual se verifica á principios del siglo de que tratamos, en el año de 1309. Reunidos en comunidad los nuevos hermanos bajo el nombre de Celitas¹ ó hermanos *sepultureros*, dedicáronse en seguida á visitar enfermos y prodigarles todos los auxilios de la caridad, hasta orar por ellos y ayudarles á bien morir, asistiendo despues á su entierro y dándoles sepultura. Tambien rezaban cada dia el oficio de difuntos por los fallecidos.

Mayor era aun su asiduidad con los enfermos en tiempo de peste, de manera que para que el valor no les abandonase en la hora del peligro, á fuer de religiosos verdaderamente animados de una caridad heróica, hacian voto particular de no abandonar la cabecera de los apestados. Habia tambien mujeres en esta asociacion, al objeto de compartir sus desvelos, y los hombres tenian aun otro mas repugnante, que éra asistir en el patibulo á los reos condenados á muerte².

Apenas una ejecucion queda decretada, ya la Religion acude para atenuar su amargura. Ella consueta al ajusticiado, le alienta, le realza á sus propios ojos, y le enseña que la aceptacion de aquella muerte forzosa tiene inmensos privilegios para desarmar la cólera del cielo. En hora tan suprema la Iglesia sabe inspirar al criminal un sentimiento de vivísimo interés, rodeándole de mas preces, consuelos y bendiciones que quizás el justo no disfruta en su hora postrera. Un sacerdote le acompaña, y sus dulces palabras, sus tiernos consuelos, sus abrazos paternales, prenda del perdon celeste, hacen descender en el corazon del reo el arrepentimiento, y brillar en su frente la auréola de la esperanza. En algunos países se le notifica su sentencia tres horas antes de la ejecucion; mas apenas el tétrico representante de la justicia humana acaba de hablar, la Iglesia alza su voz, y todas las campanas tañendo á agonia durante las tres horas, llaman al templo una multitud de fieles, los cuales acuden á rezar y llorar en la ansiosa expectativa del acto que va á cumplirse. Pero los tañidos han cesado: entonces la fúnebre comitiva emprende la marcha dirigida por los cofrades de la Cruz que visten trajes de penitencia, llevando antorchas en las manos y rezando en voz alta incitando al pueblo á hacer lo mismo.

¹ En latin *cella*, sepulcro, segun Tertuliano.

² Helyot, t. III, pág. 414.

En España existe otra costumbre no menos interesante. Luego de notificado el terrible fallo, un piadoso cofrade ó un tierno monaguillo recorren la poblacion pidiendo limosna para el pobre ajusticiado, el producto de la cual sirve para dar al mismo sepultura y celebrarle santos sufragios, de manera que el sacrificio divino acompaña al sacrificio de la tierra, y la sangre del Hombre-Dios viene á confundirse, por decirlo así, con la del criminal para purificarle, mientras el sacerdote, lleno de confianza en la misericordia divina, al echar una última mirada á aquel viajero para la eternidad, le señala el cielo con el dedo, animándole con estas sublimes palabras: *¡Hijo mio, parte á la gloria!* Hé aquí cómo la Religion ennoblece y santifica la muerte del criminal; pues recordando que un ladron espiró al lado de la cruz, y fué el primero en tomar posesion del reino de Dios, mira en la aceptacion de la muerte del reo una confesion sangrienta de la justicia de Dios, y casi borra la infamia de su suplicio asociándole al suplicio del Justo y purificando el patibulo por la cruz¹.

Al paso que los hermanos Celitas y las numerosas congregaciones contemplativas mostraban tan al vivo que siempre y únicamente en el seno de la Iglesia católica resplandecian la caridad y las demás virtudes cristianas; mientras la lucha entre el bien y el mal se hacia mas empeñada; y en el momento en que el gran cisma del Occidente se juntaba á la herejia amenazando abismar la barquilla de Pedro, los buenos cristianos alzaron á Maria sus manos suplicantes; pues, segun los Padres, María triunfa de todas las herejias, y santa Brigida, princesa de Suecia, tuvo la inspiracion de fundar una nueva Orden, consagrada en especial á obtener el poderoso valimiento de la Reina de los cielos. Dios bendijo visiblemente empresa tan santa: María invocada con admirable fervor holló con su planta virginal la cabeza de la serpiente, y otra vez la Iglesia quedó salva.

Óigase en breves rasgos la historia de santa Brígida; nació en 1302 de la familia real de Suecia; dirigióla en su infancia una tia, cuyas virtudes fueron otros tantos modelos para la niña en cuanto logró comprenderlas, y desde la edad mas tierna se mostró muy inclinada á las prácticas de devocion. El estado matrimonial, que sus padres le aconsejaron, en nada amenguó su fervor, pues habiendo caido malo su esposo, logró curarle mediante sus oraciones; y al mismo

¹ Véase una ejecucion en Roma, en las *Tres Romas*, t. II.

tiempo ese buen consorte, echando de ver por su enfermedad lo deleznable de la vida y de todas las cosas temporales, conviniéndose con la Santa se retiró á un monasterio de la Orden cisterciense, donde falleció pocos años despues en olor de santidad.

Brígida, libre de lazos, renunció la categoría de princesa para mejor consagrarse á la penitencia; y así despues de nombrar herederos á sus hijos, olvidando lo que fué en el mundo, solo ambicionó el título glorioso de sierva de los pobres, haciendo sus mayores delicias de la caridad á favor de los miembros doloridos de Jesucristo, y de la mortificación y oracion. En el año 1344 el Señor le inspiró la idea de fundar una Orden para el culto especial de María santísima, cuya oportunidad, atendidas las circunstancias, es otra de las mil pruebas de la admirable Providencia que vela por las necesidades de la Iglesia.

Óiganse los principales reglamentos de esta provechosa institucion, en los que resplandece la mas alta sabiduría: el número de religiosas debe ser de sesenta en cada monasterio, acompañadas de algunos religiosos-sacerdotes para la administracion de Sacramentos; su empleo es rezar cada dia el oficio de nuestra Señora, y asistir á una misa solemne en loor de María, despues de la cual se canta la *Salve*; y á fin de perpetuar el verdadero espíritu del Evangelio, no solamente poseen todas las cosas en comun, sino que observan la siguiente práctica: antes de Vísperas, y despues del *Ave María*, religiosos y religiosas se piden mutuamente perdon, á cuyo efecto el primer coro inclinándose hácia el otro dice: *Perdonadnos por amor de Dios y de su santísima Madre si os ofendimos de palabra, de hecho ó siquiera por señas, pues tambien nosotros, si alguna ofensa recibimos de vuestra parte, os la perdonamos de todo corazon*; y el segundo coro, inclinándose á su vez repite lo mismo. Los ayunos son frecuentes; el traje pobre; el silencio casi continuo.

Si fallece alguno de los religiosos ó religiosas, en seguida es reemplazado por otro, y sus ropas se distribuyen á los pobres, y su pitanza se da á los mismos hasta la llegada del reemplazante. Cada año por la fiesta de Todos los Santos se forma el presupuesto de gastos para el siguiente, y si resultan sobras en víveres y dinero, el dia inmediato se reparten á los pobres, con lo cual la Orden nunca posee mas de lo preciso.

En el cementerio de cada convento hay siempre una hoya abierta,

á la cual la abadesa con sus religiosas va cada dia á rezar y meditar por algun rato, y despues aquella echa dentro un puñado de tierra. En la entrada del templo hay tambien un ataud y un túmulo para que cuantos entren recuerden que han de morir. ¡Júzguese si estos objetos inspiran ideas graves y provechosas! En cambio nosotros procuramos alejar de nuestras casas, y aun de las iglesias, el recuerdo de la muerte; pero ¿acaso por esto somos mas asiduos en la oracion, mas desprendidos y moralizados?

Establecida su Orden, santa Brígida emprendió varias excursiones devotas, esparciendo por el tránsito así el buen olor de Jesucristo como el culto de María santísima, siendo célebres sus revelaciones, ceñidas principalmente á algunas particularidades de la pasion de nuestro Señor y á las futuras revoluciones de ciertos reinos, en lo cual los Sumos Pontífices nada han hallado opuesto á la creencia católica, antes declaran que *pueden creerse piadosamente*, sin empero pasar por artículos de fe. Colmada de dias y merecimientos, Brígida falleció en Roma el dia 23 de julio de 1373 ¹.

Esa misma santidad de que las Órdenes religiosas daban tan bellos ejemplos así en la soledad del claustro como en medio del tumulto de las poblaciones, san Elzear la ostentaba á la faz del mundo, entre las clases mas elevadas de la sociedad. Este nuevo apologista de la Iglesia católica, este modelo de jefes de familia y de personas ligadas con el vínculo matrimonial, nació en 1285 en Robians, jnnto al castillo de Ansois, diócesis de Apt. Era de la ilustre y antigua casa de Sabran en Provenza: apenas venido al mundo, su madre, á quien por su mucha caridad y otras virtudes llamaban la *buena condesa*, lo tomó en brazos y lo ofreció á Dios, pidiendo que se lo llevara luego de bautizado, si su alma se habia de manchar con el pecado. Desde niño mostróse muy inclinado á los pobres, y á menudo repartía su comida entre varios niños mendigos. Adiestróle en las ciencias su tio Guillermo de Sabran, abad del célebre monasterio de San Victor en Marsella.

Sólido ya en la piedad y en las prácticas de mortificacion, casaronle á los catorce años con Delfina de Glandèves, señorita de diez y seis abriles; pero ambos con mútuo consentimiento se obligaron á vivir como hermano y hermana, enlazados solo por el vínculo de la mas tierna caridad. Las maceraciones que esta pareja angelical

¹ Helyot, t. I, pág. 25; Godescard, 3 de octubre.

se imponía durante el santo tiempo de Cuaresma recuerdan la vida de los santos Penitentes y de la primitiva Iglesia.

Aun no era hombre cumplido Elzear, cuando perdió á sus virtuosos padres. Viéndose heredero de sus bienes, considerólos solo como un medio que la Providencia le deparaba para mejor socorrer á los pobres y granjear la gloria de Dios; y estas ricas posesiones no le distrajeran un momento de trabajar en la consecucion de los bienes eternos. Cada día rezaba el oficio de la Iglesia, y comulgaba muchas veces á la semana; pero su piedad nada tenia de adusta, y es imposible imaginar hombre mas divertido y agradable en la conversacion, así como brioso en la guerra, activo y prudente en la paz, vigilante con sus subalternos, y fidelísimo en cumplir los deberes de su estado.

Habiéndose retirado al castillo de Puy-Michel, trazó un reglamento para su casa que mandó observar con toda puntualidad. Para régimen de los amos y amas vamos á extractar las principales bases de este documento curioso, que, salvas ligeras modificaciones de tiempo y lugar, podría aun adoptarse por los criados y dependientes, pues, en verdad, ¿acaso ha variado el Evangelio? ¿acaso ha dejado de ser obligatorio aquel precepto de san Pablo: *Si alguno no tiene cuidado de los suyos, y mayormente de los de su casa, negó la fe y es peor que un infiel*¹? Mas para que se observe este reglamento es preciso empezar dando el ejemplo.

1.º Todas mis gentes deberán oír misa cada día, cualesquiera que sean sus ocupaciones; pues la casa donde Dios está bien servido, no carecerá de nada.

2.º Si alguno de mis criados jurare ó blasfemare, será castigado con severidad. ¿Quién aguantará en su casa bocas infames que lleven el veneno á los corazones?

3.º Respeten todos el pudor. La menor impureza en hechos ó en palabras no quedará impune en la vivienda de Elzear.

4.º Así los hombres como las mujeres se confesarán cada semana; y ninguno sea tan miserable que ose faltar á la comunión en las fiestas principales del año.

5.º Quiero se evite en mi casa toda ociosidad. Por la mañana cada uno hará á Dios una ferviente oración ofreciéndose á sí propio y todas sus obras durante el día, y luego pasará á sus quehaceres.

¹ I Tim. v, 8.

6.º Prohibo todo juego de azar; mas como mi castillo no ha de ser un claustro, ni los que dependen de mí han de vivir como ermitaños, consiento que se diviertan, sin empero hacer cosa que su conciencia repruebe.

7.º Si se moviere alguna reyerta, mando guardar inviolablemente el precepto del Apóstol, llevando á cabo la reconciliación antes de ponerse el sol; por cuanto es conducta diabólica no perdonar á los ofensores, al paso que amar al enemigo y volverle bien por mal es el signo característico de los hijos de Dios. Á las personas de esta clase les franquearé siempre mi casa, mi bolsillo y mi corazón.

8.º Por las noches toda la familia se reunirá en asamblea para oír hablar de Dios, de la salvación y de los medios de ganar el cielo. No hay negocio que me interese tanto como la salud espiritual de los que me sirven.

9.º Prohibo á mis oficiales bajo las mas severas penas hacer extorsión á nadie en sus bienes ni en su honra, como tambien vejar á los pobres y arruinar al prójimo con pretexto de salvar mis fueros.

La conducta de Elzear era un corolario práctico de esas disposiciones bien meditadas, y Delfina, su compañera, secundaba perfectamente sus miras, prestándose á ellas con entera obediencia. Sabiendo que las prácticas devotas no pueden ser las mismas para una mujer casada que para una religiosa, pues ha de reunir la vida activa á la contemplativa, distribuía su tiempo tan perfectamente, que daba evasión á sus múltiples deberes. Tierna, bondadosa, vigilante, solícita y en extremo compasiva, la noble Condesa era honrada de todos sus dependientes al igual de una madre, y ella en cambio los miraba como hijos. La conducta de estos esposos modelos acreditaba la verdad de la máxima de que los amos virtuosos hacen los buenos criados, y que las familias de los santos son las familias de Dios.

Nombrado ayo del joven rey de Nápoles, Elzear se puso al frente del Consejo de regencia, cargando en tal calidad con casi todo el peso del gobierno. Viendo que los pobres carecian de amparo, pidió al joven soberano la merced de ser nombrado abogado suyo. — «Raro «oficio me pides, respondió sonriéndose el príncipe; no creo que te «salgan competidores. Sé enhorabuena abogado de los pobres, y desde «luego pongo á todos los del reino bajo tu protección.» Elzear se previno de una cartera con la cual iba por las calles recogiendo memoriales de los pobres y necesitados, oyendo sus quejas y repartiéndoles li-

mosnas, sin dejar á ninguno privado de consuelo. En su caso defendia tambien personalmente las causas de las viudas y los huérfanos hasta recabar que se les hiciese justicia.

Habiendo pasado muchos años en el ejercicio de este cargo, regresó á Francia y falleció en París el dia 27 de julio de 1323. Delfina le sobrevivió aun por espacio de cuarenta y tres años, perpetuando sus ejemplos de virtud en la tierra, y al fin voló al cielo á compartir su corona de gloria. La Iglesia, dócil á la voz de sus milagros, colocó á entrambos entre los altares, en la seguridad de que no podia ofrecer á la gente del mundo modelos mas cumplidos.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber con el esplendor de tantas virtudes guarecido á vuestra verdadera esposa la Iglesia contra los escándalos y falsas virtudes de los herejes. Hacednos la gracia de que practiquemos los deberes de nuestro estado con el esmero de san Elzear y de santa Delfina.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mi mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *visitaré á los enfermos.*

LECCION XLIV.

CONSERVACION Y PROPAGACION DEL CRISTIANISMO.

(SIGLO XIV, CONTINUACION).

La Iglesia consolada : santa Isabel, reina de Portugal; Mártires de Lituania; san Juan Nepomuceno.—La Iglesia afligida : gran cisma de Occidente;—consolada : mision de Juan de Moncorvino ; conversion de parte de la Tartaria, de la Persia y de la Bulgaria ; conviértese tambien la Lituania.

El año 1311, el concilio de Vienne en Francia, décimoquinto general, condenó los errores de los sectarios, reformó las costumbres y trabajó eficazmente en hacer progresar las ciencias, y establecer cátedras de idiomas orientales en las universidades. Por esta via se manifestaba la solicitud y el poder de la Iglesia, mientras con no menos brillo su santidad portentosa resplandecía así en las cortes de los reyes y en el mismo trono, como entre las clases ínfimas de la sociedad. Así la religion verdadera, mostrando estar siempre llena de vida y cerrando la boca á los sectarios, dejaba sin excusa á los que osaban seguir el error.

Entre los Santos mas egregios del siglo xiv es preciso colocar á santa Isabel, reina de Portugal, con la que puede decirse subieron al trono todas las virtudes. Hija de D. Pedro III de Aragon, nació el año 1271, recibiendo el nombre de Isabel en atencion á su tia santa Isabel de Hungría. Educada por su abuelo D. Jaime I apellidado el *Santo* á causa de sus virtudes, y el *Conquistador* á consecuencia de sus glorias militares, entre ellas la toma de Mallorca y de Valencia, al fallecer éste hallóse imbuida en las máximas mas sublimes de la piedad, á pesar de que solo contaba unos diez años.

Procuraban sus deudos dejarla solo familiarizarse con personas virtuosas, cuyos ejemplos fueran para ella un perenne dechado; y era de índole tan apacible, que del mejor grado se prestaba á estas nobles inspiraciones. No encontraba gusto sino en las cosas dignas de una alma inmortal, encaminadas á Dios, y su mayor placer era